

MARTÍN PINDADO, V., *Arte, escena y misterio. Una cierta lectura de Europa*, Ediciones Encuentro, Madrid 2014, 631 p. ISBN 978-84-9055-056-4.

Este libro es el testimonio de gratitud de un grupo de compañeros y de discípulos que han querido dar a la luz un trabajo que Vicente Martín Pinda-

do dejó inédito al morir inesperadamente hacía ya diez años (2004). Al texto que estaba casi preparado se han añadido otros de familiares y colegas (págs. 541-631), que quieren dejar así constancia de su aprecio por el que fuera gran especialista en liturgia y, después de su secularización sacerdotal, profesor de temas teológicos y morales en la Escuela de Magisterio María Díaz Jiménez de Madrid.

La obra que estaba elaborando el autor quería ser una “lectura de Europa”. Él mismo considera en la Introducción su apuesta como “arriesgada”. Y es que busca en ella armonizar tres tradiciones o concepciones del mundo que vincula con el sentir, el ver y el oír. El ver sintetiza la cultura de Grecia y la tradición indoeuropea; el oír, la cultura de Israel y la tradición mesopotámica; el sentir, la cultura oriental tal como se expresó en el helenismo mediterráneo. Todo esto da lugar a los tres campos semánticos que se recogen en el título del libro (arte, escena, misterio) y que constituyen el contenido de las cuatro partes en que la obra está dividida.

El campo semántico de la creación artística es el objeto de la primera parte y se concreta en la historia del arte. Obra de arte se considera cualquier representación plástica, por lo común de carácter figurativo, que puede ser interpretada desde la doble clave de la manifestación y el ocultamiento.

El campo semántico de la representación dramática (segunda parte) se centra en la imagen en movimiento, con formas de manifestación tan diversas como pueden ser el teatro, la procesión, el belén, la película o el carnaval. La escena no es sino ese espacio animado por el que desfila la vida.

Al campo semántico del misterio litúrgico se dedican las partes tercera y cuarta. Ahora predomina la dinámica del símbolo, que se estudia desde una doble perspectiva: la del año litúrgico como icono en movimiento (parte tercera) y la de la celebración litúrgica como lenguaje del misterio (parte cuarta).

Este rápido recorrido por el contenido de libro muestra que estamos ante una obra ambiciosa en sus pretensiones de análisis y de síntesis: en ella se va desentrañando todo lo que ha ido incorporando la cultura europea, dando siempre una especial preeminencia a su expresión cristiana, pero sin ignorar que esa matriz cultural cristiana sirve también como clave interpretativa de muchas manifestaciones de la cultura secular de nuestros días. Destaca en todo momento el manejo que tiene el autor de la Biblia, de la historia, del arte y de la liturgia.